

Señor.



Francisco de Figueroa de la Compañia de Iesus, Procurador de las Prouincias de las Indias, dize: Que por quanto acerca del alcamiento, y rebelion de los Indios Tepehuanes, Zinaloas, y otras naciones, que sucedio por fin del año de mil y seiscientos y deziseis, se há esparcido varias relaciones, mezclandose en ellas algunas cosas que causan confusion: Para su inteligencia se ha de suponer, que en la gouernacion de la Nueua Vizcaya (cuya cabeça es la ciudad de Guadiana del Obispado de Guadajara, en la Nueua España, que dista como cien leguas la tierra adentro de la ciudad de Mexico:) despues que los Indios Chichimecos se reduxeron a la obediencia de V. Magestad, por los medios de paz que intentò el Marques de Villamanrique, y executò, y configuio el Marques de Salinas, Virreyes de la Nueua España, reduziendolos a las poblaciones de San Luis de la Paz, y otras: cessando con esto las muchas muertes que auia, y gastos de la hazienda Real, y de particulares, que se hazian muy de ordinario: se fueron descubriendo di

A

feren-

ferentes naciones de Indios, Tepehuanes , de Topia, san Andres, Xixenes , las Parras, y Zinaloa , a ciento y cincuenta , dozientas , y à trezientas leguas de Mexico , a la parte del Norte , y hazia el Nuevo Mexico.

La conuersion de estos Indios se encomendò por los Virreyes de la Nueva España a los Religiosos de la Compañia de Iesus : de los quales de treinta años a esta parte han estado de ordinario ocupados en esta conuersion , de quarenta a cincuenta, sustétandolos la piedad, y liberalidad del Rey don Felipe II. nuestro señor, que està en el cielo, y la de V. Magestad.

El primer Religioso de la Compañia que entrò dando principio a estas misiones, y reduziones, fue el Padre Gonzalo de Tapia : el qual derramò su sangre por nuestra santa Fè , quitandole la vida aquellos Barbaros, porque les apartaua de sus borracheras, y del abuso de las muchas mugeres que tenian, como los mismos homicidas lo confessaron. La dicha muerte deste gran siervo de Dios fue, que estando vna tarde a puesta de Sol rezando cerca del pobre alojamiento pagizo que tenia orilla del rio, vino vna tropa de Indios, y por caudillo dellos el mas confidente del dicho padre , que llegó como otro Iudas con apariencia de amistad a besarle la mano : y el padre descuidado de la traicion se la dio, y le abraçò ; y à este punto descargò
por

por detrás vn gran golpe otro Indio sobre el cerebro deste seruo de Dios, el qual cayò en tierra levantando el brazo derecho con la señal de la Cruz hecha en los dedos. Intentaron los Indios cortarle el brazo, o deshazer la Cruz, apartando los dedos, y no pudiendo conseguirlo, le cortaron todo el casco al rededor de la cabeça: y hizieron su baile hombres y mugeres cercando el cuerpo muerto; poniendose el casco del santo padre como capacete, los vnos y los otros: y beuiendo en el en vengança de que les impedia sus bailes, y borracheras.

Con el riego deste primer Martir, y con los buenos trabajos de los demas de la Compañia, que alli le han sucedido, ha sido nuestro Señor seruido que de treinta años a esta parte se pacificassen y reduxessen a nuestra santa Fè Catolica, y baptizassen mas de cinquenta mil Indios: fuera de muchos niños que recien baptizados se han ido a gozar de nuestro Señor. Y de los adultos ha auido muchos, de los quales quedò la misma confiança, por auerse baptizado algunos en tiempo de enfermedad, y otros en tan crecida edad, que parece se deteniã solo a esperar el santo bautismo: y muchos que en acabandole de recibir espirauan. A muchas destas ocasiones yuan los padres en tiempo de Inuierno a pie, por pantanos y rios el agua a los pechos, con graue detrimento de su salud, y peligro de sus vidas. De muertes tan dichosas de los recien bapti-

zados, tomava el demonio por medio de sus hechizeros ocasió para disuadir a los Indios del Christianismo, haziendoles entender, que el agua del santo Baptismo, y el Sacramento de la Estremancion (que los padrés les dauan) eran causa de sus enfermedades, y muertes.

Y viendo el demonio que con semejantes mentiras y embustes de sus hechizeros, no podia impedir el fruto que se yua haziendo, y temiédo el que en otro no menor numero de Indios infieles comarcanos se podia seguir: aprouechandose de la ferocidad de aquellos Indios, insistiéndolo en la antigua competencia con el verdadero Dios, con nuevas inuenciones de su malicia, deslumbrandolos con la luz que se les auia dado de los mysterios de nuestra santa Fè: tomó por instrumento vn Indio viejo hechizero (que vino de hazia la tierra del Nueuo Mexico) el qual auia apostatado de nuestra santa Fè, y Baptismo q̄ auia recebido, idolatrando, y haziendo a otros idolatrar. Este llegó a vn pueblo no lexos de la ciudad de Guadiana, llamado Tenarapa, con vn Christo en las manos, cubierto con vn velo de tafetan negro en vna pequeña Cruz de barro; y dos cartas cerradas al modo Español: hizoles entender, que el era el Dios de la tierra, hijo del Dios del Cielo, que dezia ser el Sol. Comegó este hechizero a afearles su cobardia, por auer admitido, y tener por señores de sus tierras a

los Españoles, diziendo, que su padre el Sol, y el, cf
 tauan desto muy enojados; y de que auiendo ellos
 señalado por tierra, y patria a los Españoles los
 Reynos de España, huuiessen sin su licencia passa-
 do a aquellas partes, y apoderadose de sus tierras,
 è introduzido la ley Euāgelica, de la qual los que-
 ria librar. Y que para defenojar a su padre, y a el,
 auian de passar a cuchillo a todos los Españoles, y
 en primer lugar a los padres de la Compañia, que
 los dotrinauan: que no temieffen, que el asegura-
 ua la vitoria, porque asistiria con ellos para que
 venciessen, y no murieffen. Y si algunos murieffen
 los resuscitaria en pocos dias; y los viejos, y viejas
 se boluerian a su primera edad. Y acabados (como
 se acabarian) los Españoles, el como Dios impedi-
 ria el passo, y nauegacion de nuevos Españoles a
 aquellos Reynos, causando en el mar grandes tem-
 pestades, con que hundiria todos los nauios de Es-
 paña. Y sino le obedecieffen, les embiaria grandes
 castigos de hambres, pestilencias, y otras enferme-
 dades: y haria que el Espiritu Santo su vltima per-
 sona, los hundieffe en la tierra, y abrafasse con su
 fuego: como auia castigado a vn Indio de Pazqua-
 ro, y a vna India Iustina; a los quales con zelo fin-
 gido dezia, que por auerlos cogido en mal estado
 los auia hecho tragar la tierra. Despues desto re-
 partio cartas desta conjuracion para los pueblos
 comarcanos, y las lleuò vn Indio ladino. Y assegu-
 ran-

randoles se bolueria presto a aparecer, y los hablaria, se desaparecio.

Dentro de pocos dias boluio segunda vez al pueblo de Ozino, en vn monte, adonde aparecio a algunos Indios, transfigurado en Angel de luz, rodeado de resplandores: y les mando juntassen los demas, porque les queria tratar negocios importantes para su bien comun, aumento, y prosperidad. Y estando juntos, echando rayos de fuego por los ojos y boca; y ayrado, les riño la tibieza y tardança que tenian en preuenirse para la batalla con los Españoles desapercibidos: que conuocassen los pueblos circunuezinis, y que si para la tercera vez que viniessse no los hallasse apercebidos (no haziendo caso de lo que su hijo en la primera aparicion, y el en esta segunda les auia dicho) vendria su vltima persona que era el Espiritu Santo, y con su fuego abrasaria a vnos; y a otros haria se los tragasse la tierra viuos.

En espacio de pocos dias boluio a aparecerseles tercera vez, en figura de vn Sol resplandeciente, diziendoles, que ya era llegado el punto de tocar al arma, y dar la batalla a los Españoles: animandoles a ella, y que les cumpliria lo prometido de ir delante como su Capitan, y resucitaria los que en ella muriessen. Que auisassen a los Indios comarcanos, para que al mismo tiempo se repartiessen por los pueblos, estancias, y rancherias: y en cada

cada lugar que acometieffen, se diuidieffen: vnos a robar los ganados y cauалlos; otros a quemar las sementeras; otros a saquear las casas; otros lleuassen fuego escondido quando acometieffen de noche para pegarlo a las casas, è Iglesias, a las quales como a lugar mas fuerte se acogerian los Españoles: y los demas jugassen las flechas, lanças, y algunos arcabuzes que lleuarian.

Con esto quedaron los Indios atemorizados por vna parte, de las amenazas de muerte sino hazian lo que su falso Dios les mãdaua; y por otra, animados cõ sus promessas a cumplirlo (las quales como padre de mètira no cumplio; pues el Indio de Pazquaro, y India Iustina que les dixo auia tragado la tierra, se hallaron viuos, y sanos: y ninguno de los que murieron en la guerra se ha visto resucitado.) Dieron luego los Indios auiso a los Tepeguanes, embiando mensageros, y centinelas para que a vn mismo tiẽpo dieffen la batalla en la forma dicha,

Y aunque ellos procedieron con mas secreto, y recato que de Barbaros se podia esperar: toda via los padres de la Compania de Iesus (que son sus Curas, y los dotrinan y enseñan las cosas de nuestra fanta Fè) echaron de ver su inquietud, y rezelandose de algo de lo que sucedio, dieron auiso para que en la frótera de aquellas Misiones se pusiesse vn presidio de hasta dozientos soldados, que bastaran para que los Indios temieffen rebelarse, y si

se rebelassen, pudiesen ser castigados, y socorridos los pueblos que pretendiessen destruir. Pero antes que se pudiese poner el remedio, llegó el día señalado por el hechizero (permitiendolo nuestro Señor) y el primer daño que hizieró estos Indios, fue junto al pueblo de Santa Catalina, matando cruelmente al padre Hernando de Touar religioso de la Compañia, con otros tres o quatro Españoles, y Indios, que venian con el. Auianle recebido, y agassaiado con dissimulacion y engaño los Indios de aquel pueblo, dandole de comer, y mayz para sus caualgaduras; y el día siguiente queriendo proseguir su camino, le ayudaron los mismos Indios a ensillar, y preuenir su jornada; y poco despues çaron a flechar hasta que le acabaron, diciendo: *Veamos este que es Santo, como le resucita su Dios? Que piensan estos, que no ay sino enseñar Padre nuestro que estas en los Cielos; y Dios te salue Maria?* Vio al mismo Padre antes de espirar despojado de todos sus vestidos, y atrauessado con vna lança en los pechos, vn Indio Mexicano llamado Iuan Francisco, a quien lleuauan preso otra quadrilla de Indios Tepuanes, que yuana dar sobre Atotonilco. Y del pues que escapò se le tomò juramento en la villa de Guadiana, y dixo auerle visto assi tendido, y espirando.

Esta quadrilla con el Indio Mexicano que lleuauan

uauan preso, durmio la noche siguiente junto A-
 totonilco, que es la estancia del Capitan Francis-
 co Muñoz, adonde dieron arma el Iueves al ama-
 necer, y mataron al padre fray Pedro Gutierrez,
 de la Orden del Serafico san Francisco, auierendose
 estos Indios primero mostrado de paz, y traído a-
 gua, y hecho se muy seruiciales, hasta que de repen-
 te, pero à hecho pensado arremetieron a los Espa-
 ñoles, con flechas, y alaridos espantosos. Encerro-
 se el padre fray Pedro, y los Españoles; mas los Te-
 pehuanes con piedra menuda, y mediana, que a
 manera de granizo llouia sobre los techos de la ca-
 sa, la destecharon, y pegaron fuego por tres par-
 tes, dandoles humazo de Chile: el qual los defati-
 nõ, y obligò a salir arriba a pelear, y asì los mata-
 ron a todos. El padre fray Pedro Gutierrez salio
 con vn Christo en las manos por aplacarlos, y re-
 cibieronle con vn flechazo en el estomago, y mu-
 cha piedra menuda, con que le mataron, dando su
 vida por la confesion de nuestra santa Fè. Tomò
 el Christo en sus manos vn niño de catorze años,
 muy bien inclinado (que pocos meses antes estu-
 diaua en los Estudios de la Compañia de Iesus de
 Mexico, y aora andaua con este santo Religioso;
 llamauase Pedro Ignacio, a deuocion del B. P. Ig-
 nacio fundador de la Compañia de Iesus, por mer-
 cedes milagrosas q̄ del auia recebido, asì el como
 sus padres) y alli hizo voto de ser Religioso, y lue-
 go

go el humo de Chile le matò . En este puesto murieron mas de quarenta personas, todos confesados muchas vezes, como quien esperaua tal trâce.

Al mismo tiempo el Iueves por la mañana mientras este estrago se hazia en Atozonilco, otra parcialidad de Indios con lanças de Brasil, flechas, hachas, barretas, chuços, y algunos arcabuzes, dièron sobre la estancia de Guatimapec, donde se auian juntado hasta treinta Españoles circunuezinós: empearon su bateria los Indios, hiriendo a seis de los que estauan con arcabuzes en el açotea: y rompiendo vna pared del corral, sacaron veinte yeguas enfilladas, q̄ tenian preuenidas los de dentro, y ganaron la açotea, y la destecharon, y pusieron fuego . Los nuestros que tenian pocas armas, como estauan descuidados, y no preuenidos de tã gran daño, porno perecer yuan cõ barretas abriendo paredes, y passandose de vn aposento a otro, hasta que auiendo passado quatro aposentos, y no teniendo otro adonde passar, dandose por perdidos, y muertos; fue tan fauorable la diuina prouidencia, que al mismo tiempo bien a caso proueyò, que cantidad de potros que venian por el camino real, leuantò tal poluareda, que parecio a los enemigos ser gête que nos venia de socorro; y al tiempo de hazer la presa, les puso el miedo en huida, y dio lugar a los cercados se pusiesse en saluo, como lo hizierõ, sin q̄ pereciesse alguno, auiedo muerto a tres de los enemigos.

Muy

Muy diferente fue el suceso, aunque al mismo tiempo, de las muertes dichas que sucedieron en el pueblo de Zape, de los padres Iuã del Valle, Gerónimo de Moranta, Iuan Fonte, y Luis de Alaués Sacerdotes religiosos de la Compañia de Iesus, y de vn Santo religioso de la Religion de Santo Domingo, cuyo nombre hasta aora no se ha sabido (el qual passaua del Real de Guanacebi, a Zacatecas) donde murieron otros diez y nueue Españoles de Guanacebi, que auia ido a preuenir las fiestas que se auian de hazer pocos dias despues en honra de la presentacion de la Virgen Nuestra Señora, dedicandole vn Altar con vna preciosa Imagen. Mataron juntamente mas de quarenta negros, y Indios de los amigos, que por todos fueron ochenta y tantos, sin quedar quien pudieffe dar auiso, hasta que el Sabado veintede Nouiembre del dicho año de 616. don Iuã de Agüero Alcalde Mayor de Guanacebi, ora sea por nueuas que vn mulatillo le dio de que los Indios del Zape andauan bregado con los Españoles que estauan con los dichos padres; ora por echar menos al padre Luis de Alaués, q̄ auia quedado de venir aquel dia a dezir Missa: fallio el siguiente al anochecer con ocho soldados, y llegaron a la media noche al puestto, è Iglesia, adonde vieron el estrago que los Idolatras auia hecho. Antes que llegassen hallaron vn hombre ya difunto, q̄ tenia cortadas las manos, y abierto el vientre,

y por

y por el cimiterio estauan muchos cuerpos desnudos muertos con grande atrocidad, y otros dentro de la Iglesia. Vozearon por saber si se auia escapado alguno; y no respondiendo se boluieron al Real de Guanacebi tan lastimados, como se puede pensar. Salioles al encuentro vna escuadra de Indios, con quien pelearon valerosamente. Al Alcalde Mayor le mataron el cauallo, y el corriera el mismo peligro, sino le socorriera vn Indio Mexicano con vn buen rozin: y esta lealtad que saluò al Alcaide, puso al Indio en terminos de perder la vida, porque salio muy mal herido de la refriega.

Venian los Indios enemigos a cauallo, y a pie, vestidos de las ropas, y bonetes de los padres de la Compañia, que dexaua muertos. Siguieron al Alcalde Mayor dos leguas, el qual se recogio a su puesto de Guanacebi con su gente, recogiendo se en la Iglesia con todos los Españoles, y la demas gente hombres y mugeres: quemaron, y assolaron todo aquel real, y las haziendas del, los Indios, que solo han quedado algunas casas vezinas, adòde està recogidos, y por miedo de los arcabuzes no las assolaron los enemigos, aunque poniendo en gran aprieto a los Españoles que alli auia.

Para esta fiesta que se auia de celebrar en el pueblo de Zape, y para la junta que auian de hazer, como suelè los padres de la Compañia de toda aquella Mision de Tepehuanes, estauan preuenidos, y

quisados otros dos padres de la misma Compañia; el vno era el padre Hernando de Santaren, q̄ auia mas de veinte y quatro años que andaua trabajando Apostolicamente en aquéllas Misiones, y tenia aora en doctrina la nació de los Xiximes, y yua a Guadiana, para ir desde alli a Cinaloa, a dar principio a otra nueva mision de la nacion de los Yaquimis: el qual llegando a vn pueblo desta nacion llamado Yoracapa, y queriendo dezir Miffa hizo llamar con la campana, y al Fiscal a grâdes voces, para que dieffe recaudo: mas entrâdo en la Iglesia como la vio malparada, profanado el Altar, arrastradas, y disfiguradas las Imagenes, rezelandose del mal que auia, se boluio a poner a mula para seguir su camino. Aguardauanle los Indios acechándole al passar de vn arroyo, adonde asiendo del le echaron de la mula abaxo. Preguntoles, que que mal les auia hecho, y porque le querian matar? Respondieron, que ninguno: mas que harto mal era para ellos ser Sacerdote. Y con esto le dieron con vn palo tan fiero golpe en el cerebro, que le esparcieron los sesos: con lo qual, y con otras muchas heridas inuocando el buen padre el Santissimo nombre de Iesus, acabò felizmente su jornada. Hase visto despues acà su cuerpo desnudo sin sepultura a la orilla del arroyo, sin tener remedio de darsela por aora, como ni a los demas padres, y Españoles que han muerto. Han llorado la muerte destes reli-

religiosos de la Compañia las Indias Tepehuanas mugeres de los matadores; las quales estan cansadas de ver las crueldades de sus maridos contra los padres, que tan pacificamente a si a ellos, como a ellas los dotrinauan.

No fue menor la crueldad destos Barbaros en el pueblo de Santiago Pazquiara, donde residian los padres Bernardo de Cisneros, y Diego de Orozco de la Compañia de Iesus. Tuuo el padre Cisneros alguna luz del alçamiento, y por repararlo si pudiera, preuino al Cacique principal de los Indios llamado don Francisco, y a otro su allegado (que ambos eran de confiança) para que entendiesse de los demas Indios su designio, y los reduxessen a mejor determinacion: mas ellos mataron al don Francisco, y a su compañero, porque fauorecian a los padres, y les exortauã a la paz. Visto esto se dio orden como el Martes a quinze del dicho mes de Nouiembre, el Teniente, y Capitanes Españoles, y la demas gète con los dichos padres, se recogiesse a toda priessa a la Iglesia, assegurado todos los que podian peligrar hombres, y mugeres, con algunos Indios amigos: porque sabian que se auian juntado doziètos Indios de a pie, y a cauallo, para dar sobre los nuestrs, y que hazian robos, è insolencias en las estãcias comarcanas, y caminos. Començaron los enemigos a batir la Iglesia, y los Españoles a defenderse, con matança de algunos
Tepe-

Tepehuanes, hasta que se cerrò la noche. El dia siguiente prosiguieron el assalto, dando combate a los cercados, y poniendo fuego por dos vezes a las puertas de la Iglesia dode estaua el Santissimo Sacramento: y à vista de los padres, y de los demas cercados sacarò de vna Ermita cerca de la Iglesia vna Imagen de N. Señora, y cargádosela vno a cuestras le dieron dos dellos dos mil açotes, cò no poco dolor y sentimiento de los de dentro que lo veian, y no podian remediar por ser pocos, mal armados, y nada preuenidos. Sacaron tambien de vna casa vn Crucifixo, y le hizieron pedaços en vna esquina, y arrastraron. Y con la Cruz que estaua en el cimenterio dela dicha Iglesia, hizieron juego al modo de jugar lanças, o sortija. Y uan los de acauallo cò lanças y padrinos justando, hasta que hizieron pedaços la Cruz, y dando grita a los dos padres de la Compañia, dezian: *Nosotros si que tenemos Dios vivo, y no estos que no tienen sino Dios de palo:* y à este modo dezian otras cosas en menosprecio de nuestra santa Fè, y hazian otros muchos desafueros.

Defendieronse los cercados por todo el Iueves, y con los pocos arcabuzes, y municion que tenian mataron algunos de los Indios, quedando tãbien heridos de las flechas algunos Españoles. El Viernes al amanecer auia ya mas de quatroziètos enemigos; los quales quemaron todas las casas, y pusieron fuego a la Iglesia, y al tiempo que se yua quemando

quemando, dixo vn Indio de los enémos llama-
do Pablo, criado que auia sido de vn Español, à vo-
zes, que ellos eran Christianos, y que para que los
de dentro escapassen viuos, les entregassen las ar-
mas, y con esto serian recibidos de paz. A esta voz
huuo diferéncias entre los Españoles acerca de ac-
ptar el partido, o no que se les hazia. Tomose reso-
lucion de despachar otro a los Indios, diziédo que
ellos no querian mas de salir de allí, y dexandoles
sus tierras: irse a la villa de Durango, que es la de
Guadiana: lo qual harian al punto, con q̄ no se les
hiziesse mas daño. Los rebelados respondierõ, que
saliessen en buen hora.

Con esto pusieron en orden su salida, y porque te-
nian aun el Santissimo Sacramento en la Iglesia,
para consuelo de los cercados dilatando el consu-
mirlo todo el tiempo que les duraua la esperanza
de poderse deféder, o salir libres en paz, sacò el pa-
dre Diego de Orozco la Custodia del Santissimo
Sacramento en las manos, acompañado para ayu-
darla a llevar del padre Cisneros. Sacò tambien
el Teniente Iuan de Castilla vna Imagé grande de
la Virgen, y luego ordenaron su procesion, en la
qual yuan todos los que allí auia. Estando en este
punto llegaron los Tepchuanes fallamente recon-
ciliados a la Custodia, y hincados de rodillas la ado-
rauan, y besauan: con lo qual los nuestros se asse-
gurauandellos, entédiendo era verdadera su reue-
rencia,

rencia, y adoracion. Luego los Indios mostrando re-
zelo, y temor de los Capitanes les pidieron los arca-
buzes que tenian, pues no podian vsar dellos por fal-
ta de municion. Visto por los nuestros el manifesto
riesgo, y peligro en q̄stauan, se los entregaron mas
por fuerça, q̄ de grado, pues eran ya pocos para de-
fenderse, y sin esperança de socorro y remedio, juz-
gando ser lo mas seguro hazer (como dizē) de ladro-
nes fieles. Tenia vn capitán solo su espada en la cin-
ta, y no teniendose por seguros los enemigos, llegó
vn Indio, y se la quitò. En viendo esto los demas, lue-
go al punto enuistieron, y quitaron al padre Diego
de Horozco la Custodia, y dieron con ella en la pa-
red, y al Santissimo Sacramento acocieron, y pi-
saron desmenuzándole en el suelo. Tambien hizierò
pedaços la Imagen de la Virgen, que lleuaua el Te-
niente Iuan de Castilla, como auian hecho con la o-
tra que arriba queda dicho: y con los ornamentos de
la Imagen vestido vn Indio corria lanças cò vn Cru-
cifixo, dándole de lãçadas por la parte de los clauos.
Pusieron a tres Indias de su nacion sentadas en las
andas con sus cogines, ofreciendoles los despojos, a
manera de premios, como se suele hazer en las iorti-
jas. Passado esto mataron con lanças, y otras armas
a los padres Bernardo de Cisneros, y Diego de Ho-
rozco de la Compañia de Iesus, y a todos los demas
Españoles, y gente retirada. Y antes que mataffen al
padre Diego de Orozco, se traxeron ocho Indios en
alto a manera de bayle, diziēdo por escarnio: *Domi.*

us pobiscum, et cum spiritu tuo, y acabado esto le pas-
faro a la espalda de parte a parte con vn flechazo, y
afegundandole con otro le acabaron la vida.

Quedaronse escondidos en vn confesionario qua-
tro Españoles, de quien se supo lo referido: a los qua-
les no pudieron ver los Indios, por auerse embriaga-
do con cantidad de vino que auian robado de vna
requa. Salieronse a media noche los, escondidos, y
vnos aportarõ a la Sauzeda, y otros a la villa de Gua-
diana: auiendo caminado en tiempo de nieues por
montes fuera de camino quaréta leguas, sin comer,
ni dormir hasta q̄ llegaron al primer pueblo de Gua-
rimapeque; y antes de llegar estando a la vista dësfa-
llecio vno dellos, sin poder passar adelante, y se que-
dò muerto del gran trabajo que auia padecido: los
otros tres como està dicho, passaron a la Sauzeda, y
Guadiana. De donde el misino Viernes que sucedio
este lastimoso caso en Papazquiato, salia el Capitan
Martin de Oliuas con gente de socorro para darle a
los cercados: mas auiedo passado de la Sauzeda, que
està ocho leguas de Guadiana, tuuo auiso delos tres
que se escaparon del estrago hecho; y asì se boluio
a la estancia de la Sauzeda. Allí llegò tambien el pa-
dre Francisco de Arista de la Compañia de Iesus, y
Superior de Guadiana, para dar como de mas cerca
orden en lo que conuiniesse.

En este puesto de la Sauzeda hizo assiento el di-
cho Capitan Martin de Oliuas con su gente, por te-
ner mejor aparejo de casa, y bastimètos necessarios.

Y lo mismo hizo el Capitan Gordejuela, cō otro numero de soldados q̄ truxo a su costa; y la demas gente circunueztina de las haziendas, y puestos comarcanos se pusieron alli en cobro: donde vinieron los enemigos haziendo varios assaltos, y acometimientos con vozeria, y alaridos; aunq̄ nunca osaron acometer, con que han tenido en aprieto este puesto, y lleuado se las caualgaduras, que por no auer dentro bastimentos para ellas, era fuerza sacarlas al campo a pazer. Cogieronse aqui dos Indios, que pensando era esto ya acabado, con sus arcos y flechas entrarō descuydadamente, y dellos se supo el diñio de los conjurados, que era destruíllo todo hasta la villa de Guadiana: tomoseles su confesion, y luego fueron ahorcados.

Tuuo varios successos aqui con los Indios el Capitan Martin de Oliuas. y entre ellos fue, que a vna leua deste puesto les dio vn rebato vn dia al amanecer con quarenta y vn soldados, y mato cántidad de estos enemigos, y les quitò los arcabuzes, cueras, espadas, armas, ropa, frontaleras, aluas, y otros ornatos del culto diuino, y se pusieron en huyda. Tornarōse los enemigos a reformar, y boluieron a seguir a los nuestros: los quales tuuieron por mejor despues de auerles q̄mado sus ranchos y casas, retirarse en saluo con la presa, no auiendo perdido ninguno de los propios. Ay en este puesto dela Sauzeda mas de quatroziētos delos nuestros, donde estauā ya recogidos.

El principal puesto, y asiento de la gouernacion,

que es la villa de Guadiana, huuiera peligrado, y aũ
perdidose, si N. Señor no proueyera de lo que dire.
Auianse confederado los enemigos con toda su na-
ció Tepchuaná, los pueblos del Tunal, y otros vezi-
nos distantes, poco mas de vna o dos leguas de la vi-
lla, para que al mismo tiempo que los otros dauã en
sus puestos, diessen los demas aqui en Guadiana: a-
certò a passar en esta sazón vna requa de ropa q̄ yua
al real de Topia, y salieron a robarla: con esto se des-
cubrio su mal intento, y dieron lugar a que los nuef-
tros se preuinieffen, y así mandò el Governador lla-
mar a los Indios principales de los dichos pueblos
vezinos que andauan ya alborotados, y preuenidos
de mucha flecheria, arcos, y pertrechos de guerra:
los quales vinieron, y estandolos examinando se le-
uantò de improuiso vn grande alboroto tocando a
rebero en la villa, diziendo que auian muerto Espa-
ñoles, y muchos Indios. Entraron con esto los Espa-
ñoles, diziendo, Arma, arma, y con sus espadas, y da-
gas mataron a puñaladas los dichos Indios. Fue este
ardid de alguno de los Españoles para no esperar a
que negocio tan vrgente se dilatasse con prouanças
y confesiones; porque dos de los heridos confesará
a voces estar aliados con los demas, y q̄ esperauan lo
corro, para destruir en vn punto la villa.

Hallose en casa de vn Indio de vno de los pueblos
vna corona rica de plumeria a dos ordenes, porque
se trataua q̄ auia de ser Rey de Guadiana y su tierra.
A este con casi setenta Indios de los mismos pueblos,

que

que fueron hallados culpados, y eran los principales mouedores, y los mas dellos Caciques, y Gouvernadores de pueblos: fueron ahorcados en diferétes horcas al rededor de la villa, y en la plaza. Y porque se tuuo noticia que los mas desta nacion Tepehuana yua cargádo a esta parte (auiendo embiado el Gouvernador a los demas puestos por vna parte al Capitan Pedro de Cardenas con algunos soldados, y por otra al Capitan Martin de Oliuas, al reparo de Santiago, como arriba dixc) tratò del reparo, y pertrechos de la villa, y eligio quatro puestos con quatro Capitanes que afsistieffen en las entradas della con cubos, y troneras, y otros reparos: y echò vando con perdon general a qualquiera Español mestizo, o mulato que huuieffe cometido algun delito, con que viniessc a seruir a su Magestad en el socorro de la villa, y gouernacion. Embiò municion, poluora, y bastimétos a la Sauzeda, Indche, Guanacebi, y a los demas puestos: aunque de poluora auia corta prouision hasta que llegassen los quintales della, y la moneda, y lo demas que se esperaua de Mexico: y en el entretanto el Virrey hizo el socorro que fue menester, librádo la moneda necessaria en las caxas Reales de Zacatecas, y Guadiana. Y a instancia del P. Hernando del Corral, Suprior de la Compañia de Iesus de Zacatecas, embiò dellas el socorro que pudo a esta villa. Prendierò vna espia de los enemigos, y queriendole ahorcar dixo, que veniá a la dicha villa los Indios que destruyeron a Santiago Papazquiaro, y traian

traian por Capitan a aquel Pablo que engañó a los
cercados, y les hizo salir con falta paz, y estava ran-
cheado poco mas de dos leguas desta villa, y que el,
y otras parcialidades q̄ estauan rebeladas, corria to-
da la tierra; aunque no se han atreuido a acometer.
Toda la gente menuda de niños, y mugeres de todo
genero, se han recogido a la casa, y Iglesia de la Cõ-
pañia de Iesus. Salio el Governador don Gaspar de
Alucar, a principio de Enero deste año de 617. y lue-
go que llegó a las minas de Indehé, le traxo el Alcal-
de mayor de Sãta Barbara, cien Indios amigos de la
nacion delos Conchos, de arco, y flecha muy impor-
tantes para el focorro; y mas trezientos quintales de
harina. De alli salio cõ buen golpe de ganado, en de-
manda de Guanacebí, q̄ aun estava cercado. Cõ esta
salida, y el focorro de gēte, y armas, que el Marques
de Guadalcaçar Virrey de Nueva España, le ha em-
biado cõ la prudencia, puntualidad, y valor q̄ en las
demas ocasiones que se han ofrecido estos años en
aquel Reyno ha acudido, se van castigando los In-
dios rebelados, y los demas se han quietado, y se va
pacificando la tierra.

Los muertos a manos destos Indios rebelados, asì
Españoles, niños, y mugeres, como esclauos, y otra
gente de familia, passarõ de dozientos: vn religioso
de S. Domingo, y de S. Francisco, el P. fr. Pedro Gu-
tierrez, y los ocho padres de la Compañia de Iesus,
que son el P. Hernando de Sãtaren, que auia veinte
y quatro años q̄ estava en aquellas misiones traba-
jando

ando como varón Apostólico: era natural de Huete, de esta Prouincia de Toledo. Los padres Iuan del Valle, Bernárdino de Cisneros, y Diego de Orozco, de la Prouincia de Castilla: los padres Iuan Fonte, y Geronymo de Moráta, de la Prouincia de Aragon: los padres Hernando de Touar, y Luis de Alaues, de la Prouincia Mexicana, nacidos y criados en aquella tierra.

Fue el P. Diego de Orozco natural de la ciudad de Plasencia en Estremadura, hijo del Doctor Antonio de Orozco Regidor de aqlla ciudad, y Abogado de los Consejos, y de doña Ysabel de Toro, sobrino del Maesse de Campo Rodrigo de Orozco, Marques de Mortara, Gouvernador de Alexándria de la Palla, que actualmente esta sirviendo a V. M. en las guerras de Saboya, auiendo sido recebido en la Cõpañia en el Colegio de Salamanca, siendo de edad de 16. años, y a los 29. le sucedio la dichosa muerte que tuuo: a la qual se ofrecio de tã buena gana, como consta de vn capitulo de carta de 3. de Hebrero de 615. escrita a doña Maria de Orozco su hermana, residente en la ciudad de Plasencia, en que dize estas palabras.

To me parti aura doze dias de la ciudad de Mexico, y voy de camino a vna de las misiones que la Cõpañia tiene de Gentiles en estas partes: voy contentissimo porque lleuo un empleo Apostolico, y quando dexe la vida en la demanda, será no solo de gloria dela diuina Magestad, sino la mayor gloria que para mi puede a ser debaxo del Cielo.

Todos murieron flechados, y alanceados de los Indios

Indios, en odio, y por causa de nra santa Fe Catolica
comodel origen, y circunſtacias deſta perfecucion
ſe echa bien de ver, q̄ fueron la idolatria, è introdu
cion de vn falſo dios, por inducimíero del demonio,
deſtruccion del Euangelio, y doctrina Chriſtiana que
los padres les predicauan, y enſeñauan, y aſſolacion
de las Iglesias, Imagenes, y ornamentos del culto di
uino, por cuyo aumento, y por dar, y acariciar a los
Indios lo ayunauan los padres, y quitauã del ſuſtêto
que V.M. les da, ſin dar de ſu parte a los Indios rebe
lados otra ocaſion de ſu muerte, mas que los benefi
cios eſpirituales, y temporales q̄ continuamente les
hazian, para atraerlos al conoçimíeto, y ſeruicio de
ſu Dios, y Señor. Muertes verdaderaméte dichofas
de aquellos ſieruos del Señor, deſterrados de ſus pa
trias, y dedicados por el Euangelio a ſemejantes pe
ligras, ſin eſperança de otro premio temporal, que
en ſemejantes empresas las vidas, dexandono
no menos embidioſos, que animados a derramar la
ſangre en deſenſa, y exaltacion de nueſtra ſanta Fe
Catolica, y ſeruicio de V. Mageſtad.

Suplica a V. Mageſtad, ſea ſeruido de mandar a
Virrey, y encaſgar al Ordinario de Guadalajara, a
ueſtigue lo referido tocãte a la muerte de los dicho
Religioſos, para que conſtando ſer como tiene refe
rido, ſe tengan en la vñeccion deuida, que en ello
recobira merced.